

AXA

El latir del universo

Lola Salmerón

AXA

El latir del universo

Los libros de Lola

© Lola Salmerón Galí

© Petit Camagroc, S.L.U.
Calle Doctor Trueta, 19, entresuelo 2ª
08860 Castelldefels (Barcelona)

© Diseño gráfico: underthecoconut
(info@underthecoconut.com)

—

Primera edición: Abril de 2024

Depósito legal: B 7797-2024

ISBN: 978-84-126600-5-0

Toda forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo la excepción prevista por la ley. Diríjase al editor si necesita fotocopiar o digitalizar algún fragmento de esta obra.

www.librosdelola.es

El papel de este libro proviene de bosques gestionados de manera sostenible.

Impreso en Ulzama Digital, S.L.

*A Neo, por haber dado tanto en este plano físico
y por seguir haciéndolo desde el lugar
al cual pertenece su esencia.*

*Gracias por ser compañero de alma de Ayla.
Nuestro recuerdo y nuestro amor
siempre están contigo, pequeñín.*

Conócete a ti mismo y conocerás al universo y a los dioses.

Frase atribuida a Hermes Trismegisto

Índice

Prólogo	13
Introducción (experiencias parapsicológicas) . . .	17
Metafísica	23
Mediumnidad	29
Ayla y la tabla ouija	35
Brujas	43
Desdoblamientos	49
Posesiones	57
Fantasmas	83
Pruebas	93
Poltergeist	99
¿Quién somos?	111
Crear nuestra propia realidad	147
Escritura automática a través de canalización . . .	153
Hermes Trismegisto	163
Nuestros guías	167
La yaya Cinta	171
Inés	179
Ufología	193
Geometría sagrada	195
Sueños y visiones	197
Mis primos	199

Prólogo

Galileo Galilei (1564-1642) dijo en una ocasión que «La filosofía está escrita en este vasto libro que continuamente se ofrece a nuestros ojos (me refiero al universo), el cual, sin embargo, no se puede entender si no se ha aprendido a comprender su lengua y a conocer el alfabeto en que está escrito. Y está escrito en el lenguaje de las matemáticas, siendo sus caracteres triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin las cuales es imposible entender una sola palabra; sin ellos solo se conseguiría vagar por oscuros laberintos...», y tres siglos más tarde, José Ortega y Gasset (1883-1955) también puso su granito de arena en esta apasionante cuestión, cuando manifestó: «El plano de todas las cosas es el mundo o universo y la orientación radical en él es la Metafísica».

Si nos damos cuenta, ambos hombres de ciencia coinciden en señalar que el Universo debe ser analizado desde las coordenadas físicas, es decir, las matemáticas y los números.

Pero, al analizar los contenidos del último libro de Lola Salmerón, no tardamos en comprender que esta autora ha logrado mostrar en su manuscrito unas dimensiones mucho más amplias del Universo, fruto de una labor de investigación histórica, cultural, social, antropológica, esotérica y también metafísica.

En las obras de esta escritora late un universo cósmico que subyace en el pensamiento y también en su filosofía, y la condición de mujer aflora en su particular búsqueda de la verdad. Lola —que se reconoce como «Axa», su nombre cósmico—, no entiende el mundo en que vivimos sin justicia, donde el respeto a las personas es esencial. Lo mismo piensan sus otras dos hermanas (Ayla e Inés), coautoras también de la presente obra.

He tenido oportunidad de conversar con ellas en varias ocasiones, y siempre aflora en sus corazones una fuerte admiración hacia las civi-

lizaciones árabe y hebrea. Es probable que por las venas de ellas corra sangre de tales culturas, como sucede en gran parte de los habitantes de nuestro país, fruto de los muchos siglos que hemos convivido juntos y hemos compartido sentimientos, amores y tolerancia, como se demostró en Toledo con la célebre Escuela de Traductores, en tiempos del monarca Alfonso X el Sabio.

Yo, personalmente, soy uno de ellos. Nací en el barrio del Albayzín, de la ciudad de Granada, mirando a la Alhambra, y tengo dos apellidos conversos (Ávila y Granados).

Precisamente la Alhambra —con su mágico universo cósmico, donde el agua cobra vida y serpentea entre canales que aparecen y desaparecen de los ojos del visitante, para mostrarse luego en fuentes que no gritan, sino que murmuran—, es uno de los enclaves más mágicos de nuestro país, donde Lola Salmerón pudo haber tenido una vivencia en otra vida, y ahora comienzan a aflorar en su mente esos oníricos recuerdos, evocando experiencias compartidas.

Lola sabe muy bien que la muerte no es nada más que un paso más, y no el final de un trayecto; porque muere la parte material, pero el alma —que pesa 21 gramos y tarda 19 minutos en abandonar el cuerpo—, se mantiene y traslada a otras dimensiones, a otras esferas, físicas o espirituales, a través de lejanas galaxias.

Estos pensamientos son, en definitiva, las claves de la columna vertebral de «Axa, el latir del universo», sometiendo al lector a una serie de pruebas, explicando conceptos que superan los límites del espacio, el tiempo y la historia, para exponer la importancia que, para ella, tienen, por ejemplo, los seres superiores, las energías, explicadas con total razonamiento a partir de experiencias paranormales, con informaciones que proceden del otro lado..., y que recoge el corazón, llegadas de un universo astral.

Por ello, y según la autora, el universo necesita vibrar alto, muy alto..., según se basa en los siete principios herméticos: Del Mentalismo (El Todo); De Correspondencia; De Vibración; De Polaridad; Del Ritmo; Del Causa y Efecto, y De Generación.

Además de todos estos factores, en los cuales deberíamos añadir la importancia del ADN y del árbol cosmológico, así como los valores del Yin y del Yang, con Lola nos sentimos unidos por su interés hacia la mitología templaria, y la fuerza cósmica de los magos del Temple. No es una casualidad su estrecha vinculación con los enclaves templarios de las Tierras del Ebro, donde esta influyente y culta Orden estableció tres centros de referencia: Miravet (militar); Gandesa (administrativo), y Horta de Sant Joan (espiritualidad).

Jesús Ávila Granados

www.jesusavilagranados.es

23 de febrero de 2024

Introducción

(experiencias parapsicológicas)

A lo largo de la historia, una parte de la humanidad se ha visto sumergida en una apasionada búsqueda dentro del mundo de lo desconocido, acercándose al mundo espiritual e intentando experimentar con lo que se considera como divino. Tanto en el pasado como en la actualidad, distintas civilizaciones se han encaminado hacia una intensa incursión para alcanzar la divinidad, sin ser conscientes de que el sendero elegido les alejaba de lo auténticamente sagrado. Diversas culturas han invertido parte de sus esfuerzos y sus creencias en el cometido de encontrar a Dios. Se han construido templos descomunales para honrar a un ser considerado omnipotente, sin dejar espacio para el verdadero santuario: el más sagrado y divino, aquel que reside en el interior de cada persona. Para el proceso evolutivo de la humanidad habría sido muy favorable entender correctamente la verdadera conexión con Dios y, a su vez, experimentarla de forma adecuada.

Las religiones han malinterpretado el mensaje de los grandes profetas y, con un fanatismo febril, han pretendido que las acciones del ser humano sean pulcras, inventándose leyes divinas en beneficio propio. Con ese ademán, los religiosos no han conseguido más que apartarnos del dogma que predicamos, cercenando de forma radical la oportunidad otorgada precisamente por Dios, la oportunidad para aprender de los errores terrenales, para poder sanar y reparar en consecuencia las heridas adquiridas en nuestra existencia. El error da paso al deseo de querer mejorar. De forma innata las personas deseamos ascender hacia una verdadera evolución, hacia una auténtica transformación. A menos que alguien muy poderoso consiga hacer que se sientan culpables y no merecedoras del acceso al «Cielo». Desde sus cimientos,

a la Iglesia católica le resultó beneficioso tener infinidad de devotos, utilizando su influencia adquirida de forma ilícita para lograr grandes privilegios y una inmensa riqueza. Afortunadamente, esa época está comenzando a formar parte del pasado. Pocas personas en la actualidad se creen esos relatos de pecados, arrepentimientos, penitencias y demás. Más lejos quedan de nosotros sus purgatorios e infiernos, tal y como quisieron vendérselos a través de una Biblia mal representada. Con el paso del tiempo, hemos aprendido a perder el miedo a fuegos eternos y castigos celestiales, y creemos más en nuestra propia verdad que en la de esos personajes ataviados con sotana que aseguran divulgar la verdadera palabra de Dios. No desarrollaré en estas páginas historias inquisidoras, no es necesario. Dejemos atrás actuaciones tan bárbaras. Tampoco las olvidemos.

Si la humanidad proviene en sí misma de la comunión, el vínculo y la unión, ¿quién tuvo entonces la brillante idea de que para ser siervo del Señor y tener potestad para predicar su mensaje había que ejercer el celibato? ¿Por qué solo de ese modo se puede practicar el sacerdocio de forma íntegra? ¡Qué incongruencia! ¡Si Dios fue el primer y gran hacedor de todas las cosas! Entre la unión de dos cuerpos es posible la creación humana, estamos aquí gracias a eso, ¿no?

Es evidente que todo este invento religioso tenía una perspectiva patriarcal muy clara. ¿Por qué ese rechazo y humillación a las mujeres? ¡Que hasta se creían con el poder de quemarlas por brujas! Por considerarlas inferiores, por no soportar que el género femenino pudiese hacer sombra al masculino, mostrando su inteligencia, sus capacidades, ¡su luz! Por querer ser libres. Por querer ser mujer.

Tristemente, la sociedad actual todavía se resiente por prácticas machistas. Mientras sigan funcionando diferentes instituciones, organismos, fundaciones, etc. con conductas patriarcales, difícilmente se podrán suprimir cimientos tan fuertemente arraigados; y, si todavía persisten, es porque a alguien le interesa que no se desmorone tal estructura. Destacaré algunos ejemplos demasiado descarados de esa época oscura, dónde el predominio del hombre sobre la mujer era legítimo y aceptado.

San Agustín en el quinto siglo de nuestra era dijo: «Nada hay tan poderoso para envilecer el espíritu de un hombre como las caricias de una mujer».

En algunos de los concilios celebrados por la Iglesia católica, se establecía que los clérigos descubiertos en la cama de su esposa serían excomulgados por un año y apartados del sacerdocio.

La más antigua de esas ordenanzas eclesiásticas decretaba: «Todo sacerdote que duerma en la cama con su esposa la noche antes de dar misa perderá su trabajo».

El papa Urbano II impuso la esclavitud a las esposas de los sacerdotes y el abandono de los hijos de estos.

Estas reglas eclesiásticas no tienen mucho sentido si pensamos que la Iglesia ha reconocido a Jesucristo como hijo de Dios.

Jesús era judío, ¿cierto? Matizaré entonces que para la cultura judía el matrimonio era fundamental. En aquella época, en Israel se consideraba una desdicha la esterilidad y, por el contrario, se celebraba el tener muchos hijos en una familia. Actualmente, hay varias hipótesis documentadas —que no inventadas— de que María Magdalena no era solamente una discípula de Jesús, se habla de lazos conyugales y de una posible descendencia.

Aquellas voces papales catalogaban a María Magdalena como prostituta.

¿Cree la Iglesia que no se va a poner en duda su relato católico después de tantos crímenes y aberraciones cometidas no solo en contra de la mujer, sino también en contra de aquello que le ha molestado? ¿En qué mente humana cabe que para predicar la palabra del «Señor» haga falta hacerlo a la fuerza bruta y provocando sangre y muertos? ¿Por qué se le permite a esta institución de tanta envergadura, que predica la solidaridad y la caridad, que posea en el Vaticano la mayor de las riquezas que se conoce mundialmente? ¿Por qué se consiente que las altas esferas eclesiásticas dispongan de tantas propiedades adquiridas en el pasado de forma irregular e indecente?

Con todo lo expuesto queda claro por qué ha sido necesario alimentar la idea de la castidad, que va en contra de la principal regla

biológica. El motivo es más que evidente, para apartar a la mujer, negarla, denigrarla, demonizarla... ¡no vaya a ser que pretenda arrebatarse la posición que le pertenece por su condición!

La naturaleza es sabia y, desde su forma más primaria, la procreación ha sido el fundamento de la evolución de las especies. De no ser así, ningún ser vivo existiría.

Sinceramente, no quiero dar cabida en este libro al catolicismo o a cualquier otra religión de esas espantosas que se han atrevido a asesinar en nombre de Dios. El catolicismo nos ha dejado una mancha bastante densa durante su largo y tormentoso recorrido, por eso no es mi intención darle protagonismo. Debería ser esta institución la que temiera a ese purgatorio inventado, y también a su Dios acusador. Me tomo la libertad de decir ahora que mi Dios no castiga por cuestiones triviales, pero quizá sí por abusos sexuales a menores. No olvidemos, ni permitamos, las atrocidades que muchos clérigos siguen cometiendo. Que no se crean que siguen siendo intocables. Ya no.

Creo que, para hablar sobre lo que entiendo como Dios, tengo la obligación de hacer crítica sobre lo que se ha construido alrededor de tal creencia.

Mi fe se basa en una fuente divina, en una energía que no solo existe ahí afuera, sino también en el interior de todos los seres que habitan en el universo. La verdadera omnipotencia guía, acompaña, ofrece su ayuda, escucha; no castiga, ni humilla.

No juzgaré más de la cuenta, o más de lo que a mí me corresponda. No creo que este sea mi papel, al menos en esta vida. Quizá la vestimenta de mi alma siga yendo ataviada con los restos del ropaje de algún caballero, de aquellos que no dudaban en alzar su espada para cortar las ramas que le impedían avanzar por el camino que conducía hacia la verdad. Pero ese anhelo por aliviar el dolor ancestral causado por actos injustos debe quedar enterrado, junto a la capa de ese caballero combativo. Aunque en esta vida me resulta inevitable exhalar los restos de la esencia de quien fui en vidas pasadas, parece que continúo la partida, con la oportunidad de transformar esos vestigios de sombra en luz infinita.

No me queda más que estar agradecida a mi Dios, agradecida por darme la oportunidad de ser y de creer que soy.

Comienzo hablando de Dios y criticando la mala interpretación que se le ha dado a su poder para manifestar lo que yo entiendo por *fuerza divina*, y cómo no ha dejado de representarse en mi vida desde que lo reconozco como tal.

En estas páginas aparece una compilación de mis experiencias más extrasensoriales. Estoy dispuesta a revelar vivencias íntimas y personales que atañen a lo divino. Pretendo acercar al lector a ese mundo que no se ve aparentemente, pero que se puede percibir.

Cuando decidí embarcarme en este nuevo proyecto, no pude evitar pensar en algunas de las personas que me conocen como autora y que han seguido mi carrera literaria esperando mi nueva creación, supongo que no se imaginan que ahora voy a hablar de mí y de mis hermanas, y de nuestra vida ligada al mundo de los espíritus. Me consta que en alguna ocasión he sorprendido a mis lectores con alguna de mis obras. Mi primera novela estuvo enfocada hacia un público juvenil; esa maravillosa historia fantástica fue el pistoletazo de salida para que yo continuara escribiendo. Las siguientes publicaciones fueron variando según las circunstancias y dependiendo de mis necesidades. Escribía sobre aquello que me motivaba en cada momento, y fui equipando mi pequeña parcela en el terreno literario. Mis seguidores han ido creciendo paulatinamente, a menudo que les he ido ofreciendo literatura erótica o novelas de denuncia social. Creo que han sabido entender el sentido de mi polifacética trayectoria. En todo lo que he escrito siempre ha prevalecido la misma voz, la que se alza por la búsqueda de uno de los tesoros que debería ser el más preciado por la humanidad: la verdad. El eco de mis relatos también ha esparcido una clamorosa voz por las causas justas, anhelando para nuestro mundo una convivencia mucho más alentadora para todos; un mundo en el que se priorice la igualdad, el amor, la empatía por el otro, la tolerancia y el respeto. En esta posición me siento más cómoda e identificada: en la de aportar algo de luz a la humanidad, pero, sobre todo, a mí misma.

Me resulta muy satisfactoria y enriquecedora la oportunidad que me brinda la vida para dejar la marca de mi propia senda, propagando modestas pero valiosas semillas en forma de letras. Todos deberíamos pretender saber quiénes somos y dar importancia a qué hemos venido a realizar en este plano. Al menos yo espero no marchar de esta encrucijada que representa la vida sin haberlo descubierto, y en ello estoy.

Si con alguno de mis libros he conseguido cambiar la percepción de alguien sobre la vida o he logrado, por pequeño que sea, algún cambio personal de forma positiva, me sentiré más que satisfecha. Quejarnos de cómo funciona el mundo sin mover un ápice para intentar cambiarlo me parece hipócrita. Sea cual sea la habilidad, la intención o la sabiduría de cada uno, deberíamos emplear parte de nuestra energía en conseguir elevar aquello que esté a nuestro alcance.

En mí siempre ha existido la necesidad de ir más allá; me refiero a no incorporar en mi vida solamente lo mundano, lo material o lo físico... y por eso considero que ha llegado el momento de abrir mi corazón, de la misma forma que se abrirán las páginas de este libro. Intentaré mostrar todo aquello que el lector esté dispuesto a descubrir. Espero que se me lea con el mismo respeto y la misma comprensión con los que yo voy a escribir. Porque nunca nada es casual, y ahora mis letras y vuestra atención se encuentran en una peculiar y armónica unión.

Os invito a que os adentréis a esta parte de mi vida y a que intentéis captar quién somos y por qué estamos aquí.